EL ESCANDALO

SEMANARIO

Se publica los jueves

30 céntimos

AÑO II — BARCELONA 20 DE MAYO DE 1926 — NÚMERO 31

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

LA VERDAD EN LA MENTIRA

A Luis Antón del Olmet no lo mató Vidal y Planas

POR

Pedro Luis de Gálvez

Iremos por el camino ancho y carretero de la anécdota, del documento histórico. El atajo de la opinión individual nos perdería sin remedio: se borra en el agrio monte de las pasiones.

EL "MOZO CRUDO". — CAPITULO DE BOFETADAS. DUELO GROTESCO.

Cada vez que "El Parlamentario" corregía su credo político, cambiaba de casa. (La del barrio de Pozas, las de la plaza de Jesús y calle de Santa Catalina, otra hacia Cañizares, y qué se yo. El conservadurismo de Dato y el programa federalista de Barriobero cupieron en ellas.) De casa y credo, pero nó de política: el ideal de Antón del Olmet, el billete grande. Conocía la pobreza, y la hurtaba. "Era un diletante, un artista de la guerra y de la majeza. A los dos días de trabar amistad con alguien sentía la necesidad de acuchillarse con él", escribe Samblancat, y no es cierto. No fué un "mozo crudo". (Probablemente, a medio cocer, algo cocho). Sí, como agrega el recio escritor, "provocaba con la mirada, con la sonrisa, con la pluma, con la injuria más vejadora". Luis, por egoista, era medroso y, por medroso, bravucón y procaz. Como Prudencio Iglesias, fachada: el paredón granítico, blasonado, imponente, de un palacio vacío. Más piernas que tórax. Al que juzgaba tío de redaños no lo zahería nunca. Se guardó bien. Cuando, aureolado de guapeza, llega "el Espejito" a Madrid y funda "La verdad escueta", procura su amistad por todo resorte. Y eso que "el Espejito" tenía de valiente lo que Antón del Olmet: lengua. ¡Ah, si lo sabe! Se adelanta a Carlos Micó.

Que yo recuerde, dos veces anduvo a puñadas: la una con Juan Carranza — que no es Uzcudun ni viene del Cid, ni falta repajolera que le hace —; con Basilio Alvarez, el abad de Beiro, la otra.

Fué ésta en la redacción. El inquieto y bilioso clérigo, que sí es templado — dígalo Rodrigo Soriano: ¿A qué te supieron, chato mío? —, nos advierte:

— Oigan ustedes lo que oigan, no les tolero intervenir.

Y se entra al despacho de Luis, cerrando con llave... Sin un grito, sin una injuria, se zurran hasta apagar la cólera... Escuchamos, con cierta complacencia, el duro golpear en las carnes, el jadeo de los luchadores... No cae una silla ni fracasan los vidrios... Abrese, finalmente, el despacho y, Basilio, ya con teja y manteos, pasa entre nosotros igual que siempre: la misma socarrona sonrisa, el mismo brillo de inteligencia en la mirada:

— Hasta luego.

—Abur, padre Basilio.

A Luis no lo vimos.

Su duelo con Javierito Bueno, mucho antes, dirigiendo "El Debate", avergonzara a **Tartarín**, el héroe tarasconense. Del **Teatro Español**, en que fué el encuentro, corre Antón del Olmet, rasguñado, a los pies del obispo, que, ya entrambos de acuerdo, esperaba para absolverle.

EL AJENO EXITO. — "LOS CABALLOS NEGROS"

Ni valiente ni malo como se ha dicho. De nacer rico, Antón del Olmet habría sido adorable, por señoría innata. Simpático era en extremo. Envidioso del ajeno éxito no lo fué. No creo llevase gente a patear "Los gorriones del Prado." Cierto: a espaldas de Vidal y Planas despotricaba contra la obra dramática del joven triunfador; pero es que no lo estimaba literariamente. Más culto Luis, mejor dotado para lucha, no pudo envidiarle sino la suerte, los dineros; el talento nó.

— Alfonso es un idiota con sombra — solía decirme —. Tú y yo nos lo vamos a merendar.

Habíamos hecho "Los caballos negros", cuyo extreno se efectuó en el **Victoria** de Barcelona — julio de 1922 — con relativo aplauso. No escribimos, infortunadamente, otra "Santa Isabel de Ceres". Alfonso — ¡nuestra merienda! — nos puso la obra. Reñidos Antón y yo, no supe del estreno hasta mucho después, por Luis Esteso — que no es lo esteso. Carteles y gacetillas decían: "original de Antón del Olmet y Gálvez". El **Gálvez**, en calidad de apellido materno del dramaturgo. *Temí se me alzara con la limosna: al santo, que le* pegase fuego. Más tarde, se suprimió el segundo apellido. La noticia del estreno en Bilbao, su tierra natal — de sentimientos era gallego —, inserta en **Heraldo de Madrid** (16 de octubre ,aquel año) y redactada por Antón, dice, textualmente: "La compañía que dirigen los notables actores señores Fuentes y Vargas, ha estrenado con gran éxito en el teatro Arriaga de Bilbao, el nuevo drama de don Luis Antón del Olmet "Los caballo snegros".

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

¿Hacía esto por vanidad? No lo creo. Por codicia, sí. Para *vender en veinte pesetas el específico que no las vale*, hay que gastarse diez en publicidad, partir la ganancia. Antón, pues, a mi costa, acreditaba **su marca**. Era todo.

UN SALTO ATRAS: LA REDACCION DE "EL PARLAMENTARIO". — EL GUANTE OLVIDADO.

Enfermo Martínez de la Riva, ascendí a redactor-jefe en "El Parlamentario". Don "Que — *sea — enhorabuena*" (supondrán ustedes me refiero a Pepito Mayral), intentó **bañarme** la plaza, pero me lo salté con mucho garbo y riñones. (La única vez, en vida suya, que no ha dado la enhorabuena). El periódico se vendía poco; la caja, exhausta, los acreedores, con el mal de San Vito; el personal cobraba irregularmente; que era lo regular, sí cobraba. Mi sueldo, 25 pesetas (un duro más el ordenanza, el archipotentado Alejandro) y el cincuenta por ciento en los negocios que trajese a la administración. ¡Ni leña tuvimos aquel invierno, y eso que fué rigoroso! Ardieron todas las colecciones del periódico, y trocamos en combustible materia, hasta los libros que nos mandaban para su crítica. En **Libros recibidos**, pretendí esta reforma: "Daremos cuenta de aquellas obras de que autores o editores nos remitan veinticinco ejemplares." Serrano Anguita, el gran periodista — *cuyo sueldo, el único algo crecido, impuse*, por cierto —, sudaba para cobrar. Era cuando sudábamos. El padre Germán, que hacía la sección religiosa — luego, novelista de mucho brío — nos quitó hambres. ¿Verdad, Castrito? Digamos, a los dos; porque nadie sonroje, En cuanto a la bolsa de Basilio, nunca tuvo cordones. Si no hubieran sido, que eran, más liberales que Riego las sotanas de "El Parlamentario", me habría convertido al clericalismo. De tarde en tarde, revolaba en la redacción un gaban viejo, color de ceniza, demasiado ancho para el cuerpo flaco de que colgaba, y parecía un espantapájaros azotado del viento: ¡el pobre Vidal!

Me requirió Luis.

— Preciso mil pesetas. Sácalas del modo que sea.

— Veré de intentarlo.

— No basta que lo intentes.

— ¿Qué se te ocurre?

— A mí, eso: tenerlas.

Propietario del inmueble (calle del Prado), en que la "Sociedad de Autores Españoles" tenía instaladas — y siguen, creo — las oficinas, era — ¿lo es? — el señor Arregui, celebérrimo empresario de "Apolo", puño prieto. Habíasele arrendado la finca del cimiento a las tejas, con derecho a subarrendar lo que conviniese (algo así), y de este derecho usó la Sociedad para ceder a tercera persona un piso alto. Usó y abusó, porque si ella cobraba el subarriendo, pagar, a su vez, no lo tenía por hábito. El casero pone la voz en la esfera celeste. Los más autores—devorados ya por galerías usurarias, víctimas del propio Arregui — se niegan a soltar presa. No recuerdo detalles. Lo cierto que, al exhibirse el contrato de arrendamiento, avalado por el gerente de los arrendatarios, con flema británica — ¡vaya cara! — declara éste:

— Tengo tan escasa memoria que, no podré asegurar si es mía la firma.

(Al desmemoriado genial le deben autores, actores y empresarios un monumento, por creador del género que hizo de nuestra escena pista de circo. ¡Qué digo! ¡España toda se lo debe! Sin la comedia de "astracán" no habría llegado a desmemoriarse, a impermeabilizarse, a no saber sino reir. Tumbados de risa estamos aún, y de risa — miemtras ríen de nosotros — la iremos diñando. Sin Muñoz Seca, sin García Alvarez y demás cultivadores de lo disparatado¿ habría bastantes árboles para hacernos bailar, de una cuerda, el tango de moda? Permítase un paréntesis dentro de otro: Declaro a fuer de veraz, mi admiración y gusto por Muñoz Seca. "La venganza de Don Mendo" acusa la pluma de un satírico formidable: es al drama calderoniano — anquilosado, anguloso, sin flexibilidad de espíritu —, lo que, salvando distancias, el "*Quijote*" a los libros de caballería. ¿Y habéis leído algo que más se adentre y mueva el sentimiento, de más ternura, tan humano y dramático — humano, en su noble acepción, precisamente por no serlo sus protagonistas —, que ese cuento chiquito, "Horas de sol", publicado en la revista "Lecturas"? A Muñoz Seca no se le hace justicia: de una parte, por desconocimiento de su obra total, ya considerable; de la otra, por malquerencia que levantan sus éxitos continuados y el bienestar de que disfruta: por negra envidia).

Ahora, a lo nuestro:

La "Sociedad de Autores" había convocado junta general extraordinaria, para aquella noche. Se trataría el caso "Arregui".

— Escribe un artículo en defensa de Arregui — dije a Ramos de Castro.

Arguyó:

— Nos pondremos enfrente a la "Sociedad".

— Por descontado. Pero Arregui tiene razón... y las mil pesetas que necesita Luis.

Se publicó el artículo. Convenidos con "Mingo Revulgo", que hacía igual campaña en "El Indiscreto", repartimos nuestro periódico entre músicos y libretistas. Los gritos se escucharon en Leganés. Yo esperaba en la calle; por si acaso, no solo: con un bastón de cartas, más leal compañero que otro

(Termina en la pág. 2).

UAB
Universitat Autònoma de Barcelona

LOS HOMBRES Y LAS COSAS

Chesterton, Uzcudun y Spalla

Hemos pasado varios días preocupadísimos a causa de la celebración en Barcelona de un acontecimiento internacional.

No se trata de ningún Congreso pacifista, de ninguna reunión científica, de ninguna asamblea cultural, de ningún certamen artístico.

Se trata de disputarse el título de campeón de Europa de boxeo, lo cual, mírese desde el punto de vista que se mire, tiene una indiscutible importancia.

En toda Europa — ¿qué digo en toda Europa? —, en todo el mundo, habrá miles y miles de personas que aguarden anhelantes el resultado del match Uzcudun-Spalla.

El combate decisivo entre el actual campeón, el italiano Spalla y su challenger — también aquí sabemos palabritas extranjeras —, el vasco Paulino Uzcudun, nos tenía aquí medio locos.

No nos quedaba tiempo para dedicarlo a pensar en otra cosa. Ni aquí ni fuera de aquí, pasaba nada que mereciera la pena que dejáramos de preocuparnos de este transcendental acontecimiento. Ni desgracias, ni injusticias, ni conflictos, ni tragedías, ni deportaciones, ni encarcelamientos, ni pérdidas dolorosas; nada, nada podía distraernos de esta nuestra primordial preocupación.

Todo es relativo, y no hay que negar en absoluto el derecho de la gente a interesarse por lo que le dé la gana. Es muy cómodo y muy sencillo criticar a las masas, porque no se ocupan de "cosas serias". Hace, también, muy intelectual. Pero yo no sé hasta qué punto sería deseable que la totalidad de los humanos se interesase con afán por eso que se llama las "cosas serias". Me parece que no sería apetecible la vida entre una colectividad que se entusiasmara ante un descubrimiento científico de Ramón y Cajal, o que realizara manifestaciones públicas en honor a la teoría de la relatividad. No nos compensaría la satisfacción de vivir en una época de plena civilización, de las tabarras que tendríamos que aguantarle al limpiabotas, al camarero del café, al peluquero y al tendero de la esquina. Es más natural, y se comprende mejor, que el vulgo se interese y se apasione por las cosas que le son fácilmente asequibles, que no que pretenda sentar plaza de pedante, presumiendo de conocimientos que no tiene y de sentimientos que no comparte. En una palabra, que hay que conformarse con que el vulgo sienta un respeto admirativo por los hombres de ciencia, obligado homenaje a la sabiduría y que, en cambio, se apasione por la política, por los deportes, por los toros, por todas esas manifestaciones que están al alcance de su comprensión y de sus sentimientos. Claro, que sería de desear que no pusiera en este apasionamiento la medida excesiva que a veces emplea. Y hay que contribuir a que contenga este desbordamiento que a veces nos hace temer por la cultura...

Pero, ¿qué quieren ustedes que les diga...? Yo me explico perfectamente el interés por el campeonato de boxeo de Europa. Creo que la llegada de Spalla y de Uzcudun a Barcelona, con tal motivo, es un acontecimiento importante.

Y creería que los barceloneses se habían vuelto locos, si en vez de mostrar interés ante el match de boxeo Uzcudun-Spalla, anduvieran entusiasmados, por ejemplo, con las conferencias que da en inglés Chesterton, huésped también de Barcelona estos días, y escritor a quien pocos conocen. Aquello es comprensible, es hasta lógico. Esto último sería hipócrita y pedante.

Y hay que desengañarse, no conviene pedir peras al olmo.

BRAULIO SOLSONA.

(Final de la pág. 1.ª).

de carne y hueso. Dionisio Laguía y Castro bajaron a apostrofarme:

—¡Has matado "El Parlamentario"!

— ¿Oyes? ¡Piden la cabeza de Antón!

Castrito, que me quería mucho, aconseja:

— Quítate de en medio.

— ¡No, que me voy a quedar! Ahora mismo... a buscar un teléfono.

Entramos en la "Cervecería Alemana". A poco, citado por mí, llegaba... Arregui, Dionisio Laguía (tan currutaco, tan atento a los menores detalles de su persona — de los botines a la caída de ojos) con el susto de verle, olvida sobre la mesa el guante que acaba de descalzarse, y escapa, seguido de Castro... Era aquel guante como un reto al Azar...

Arregui nos compró acciones del periódico por mil pesetas.

"EL DOMINO NEGRO". — EL FILON. — COMERCIO DE SANGRE.

La versalidad política de Antón del Olmet lo había desprestigiado. Las ubres de Prado y Palacio, pródigas ayer para el ex diputado por... Sánchez Guerra, estaban secas — ¡tanto las ordeñara Luis! Ni crédito en la calle ni dineros en caja; cuando aparece "El Dominó negro" — un tal Pardo — e instala en "El Parlamentario" su gabinete de consultas.

Era éste, una pieza interior, colgada de negro toda ella, como capilla ardiente. Sobre la mesa, faldada asimismo de negro, arroja una calavera, por las cuencas vacías, pobrísima y verde luz. Con negro antifaz oculta Pardo la cara, y el cuerpo en negra hopa. Así, pistola en mano, se deja ver... Ignoro qué asuntos se resolvieran o tramasen en lugar tan para hacer miedo. Entraba mucha gente de todo porte, desde la dama recatada en el velo a la desnuda jeta patibularia... Una mujer (a ellas le cuelgan más a la vista: en las orejas), le quitó la pistola, el antifaz y las narices.

El filón que haría rico a Olmet (o lo puso camino de serlo) aparece con la gran guerra, la bárbara carnicería mundial. En los comienzos, ante el avanve formidable de las tropas teutonas, fué germanófilo. Aliadófilo, luego. Veremos por qué manera y sucesos.

Fracasado "El Dominó negro", asoma la nariz judáica de mi tocayo por partida doble Pedro Luis Díez Orfila, la que apenas pude admirar, y ello a diario, en dos únicos, solemnes instantes: cuando entraba en la redacción y cuando se iba. Años después, un mal viento me lleva al hostal de Máxima (Horno de la Mata), y doy con Orfila, que dice, sin recato, de su actuación durante la guerra. En "El Parlamentario" nos tratamos escasamente: poca simpatía y poco tiempo que coincidimos. No quiero creer participara Antón en el comercio de sangre de que hizo gala nuestro pequeño Iscariote. Sin embargo (palabras de Nietzsche), "es difícil apreciar el valor de la sangre extraña". ¿Antón supo apreciarlo? Orfila, desde luego, la tuvo en poco valer. He aquí lo sucedido: Traza Orfila el proyecto de un barco que, a impulso mismo de las olas, con más velocidad que la prestada por el vapor, mueven unas aletas o palancas: el "barco-pez". Y le brinda su proyecto a Inglaterra. Es la obra de un ironista o de un loco. De Londres no contestan siquiera; más ello ofrece pretexto al inventor para ir al Consulado frecuentemente. ¿Qué dicen los técnicos? ¿Todavía no dictaminaron? ¿Por qué así se le desatiende y silencia? ¿Ahora también los ingenieros británicos, igual que antes los españoles, lo condenan a la miseria y el anónimo? La nariz de Orfila — proa del "barco-pez", del buque fantasma — pone rumbo a Inglaterra... y ancla, de sol a sol, un día y otro y ciento, en la antesala del Consulado...

Eran momentos en Europa de dolorosa incertidumbre, de angustia desapoderada; cuando entrambos partidos beligerantes abrían sus arcas a la rapacidad de espías y apologistas. Nuestro hombre no los deja pasar. Con grande perseverancia consigue el nombre de un tudesco al servicio inglés, y lo vende: cinco mil pesetillas. "¡Lástima! ¡Debí doblar!" Orfila lo lamenta y rubrica con un gesto de resignada amargura. Días más tarde, el tal tudesco se ha suicidado en su domicilio, ignorándose los motivos. ¡Abajo los traidores!... Otro nombre, otros cinco pápiros y otro pistoletazo...

Pero Orfila, con esposa, hijos y querida que sustentar, está minado de trampas. Diez mil pesetas (y habiendo de partirlas, acaso) no representan la fortuna. Necesita, para, salvarse, "más traidores". Cada testa alemana—cuadrada, como un dado gigante dorado ya del tacto—lleva dentro ,en buena moneda, sus mil durejos. Preciso abrirlas, aunque fuera con palanqueta. Y calumnió. Hasta cinco inocentes se destapan el cráneo... para que Orfila entre las manos... "in Dei nomine".

GRANADOS DE SILES. — LOS SUEÑOS DE UN MORFINOMANO. — LOS MUERTOS

En la privanza de Antón del Olmet se sucede Granados de Siles. Sin cultura, pero con dotes naturales de entendimiento, era osado y simpático. Tenía anchas espaldas de cargador de muelle—no tanto que le cupiese en ellas la vanidad—, y un lobanillo grande—legítimo de Fuente Sauco—en mitad de la cara. De aquel jayán todo era grande: el corpacho barroco, la ambición y la desvergüenza.

En "Asprón", una taberna de la plaza de Santo Domingo, hallárose sobre la media noche, por fines de 1916 o primeros del 17, el malogrado pintor Serrano Hidalgo, Carmelo Martínez, Granados y su amante, la hermosa María Suñé. Ignoro si algún otro. Esperan a San Martín, aristócrata envilecido por todas las claudicaciones, roído de todos los vicios, sin excluir la drogas mortales que nos levantan a los Dioses. Flaco hasta herirse la piel con el hueso; el rostro, sin sangre, de payaso; el baroncito de San Martín (al menos, él se decía barón) era un trapo de hombre. Yo lo había conocido y tratado algo en mis tiempos de cómico, cuando actué, en la Comedia de Madrid, con Rosario Pino. Se le veía por el cuarto de la Mendizábal, de cuyo novio, Giménez Ati; después, su marido; lo otro, después; fué inseparable. (¿Te acuerdas, Guadalupe? Aquellos tus primeros amores van a mi cuenta. Perdóname. Lo otro... ¡claro que no! Pero tú te perdonas con poco esfuerzo.)

Estaba San Martín en las últimas—ni un real—la noche de "Asprón". Cuatrocientas pesetas le ofrece Granados porque redacte y firme una denuncia contra Bravo Portillo, que envolverá, luego, al denunciante mismo. Verdad o mentira lo que dijo, sirviéronle de amanuenses Carmelo Martínez y Serrano Hidalgo. Luis Antón del Olmet aprontó los dineros. (Todavía viven, y en Barcelona, el periodista Carmelo Martínez y la que fué amante de Granados. Mudos no son.)

No quiero ni debo recordar en sus detalles y malandanzas la campaña seguida por "El Parlamentario". Sí, destacar una trágica coincidencia que hiela los tuétanos. Igual que San Martín en la enfermería de una cárcel, muere, abandonado en un hospital, Granados de Siles. Como Bravo Portillo, de un tiro, Antón del Olmet. Víctimas y victimarios de la misma manera.

¿Matan los muertos?

LA RISA. — LA AMISTAD. — LOS INVISIBLES

Gustaba retratarse Antón del Olmet con el puro en la boca, desnuda la fuerte, deslumbradora tenaza de los dientes. Sabía que los dientes nos nacen para morder. No los mostraba en aquella risa indulgente de Zamacois, que primero pide indulgencia para sí misma... porque los dientes son postizos. La de Antón era una carcajada varonil, tumultuosa, que le alegraba los oídos. Para escucharse reía. Para mirarse y admirarse a sí mismo, se retrataba. Cauto por miedo del mañana, hasta el puro que reducía a cenizas pretendió atesorar... ya que fuera en imagen. De aquí sus tratos con cierta gente.

Los hombres los separaba en dos castas: útiles a su intento e inútiles. La amistad de Luis no fué jamás desinteresada: "amigo que no produce, no luce". Por ésto abandonó a Maura, a Sánchez Guerra, a Prado y Palacio... Por ésto defiende hoy los imperios centrales y mañana los vilipendia. Por ésto, en fin, toma al pobre Vidal como instrumento de su ambición, en pleno éxito de "Santa Isabel de Ceres", y lo tira lejos de sí, por de poco valer, cuando fracasan "Loos gorriones" ya no le sirve. Todo lo reduce a dinero. Orfila y Granados de Siles, mientras sudan o hacen sudar, sus amigos dilectos. La gloria misma, si no aparejada con plata contante, le importaba un ardite. Apenas corregía pruebas de sus libros y artículos. Las cuartillas, nunca. Avaro, también lo era del tiempo.

Antes de la tragedia que lo hundió en el sepulcro, le habían disparado ya. Era éste su sino. Del otro lado de la Laguna espantosa, lo reclamaban. Vidal no mató: Lo mataron los Invisibles. O, si se quiere, se mató él.

EL SALONCILLO DE ESLAVA. — LA NOCHE EN EL DEPOSITO.

Luis me tenía citado aquella tarde en "Eslava". Debíamos planear otra comedia. A imitación de Vidal, había escrito un drama de prostíbulo, "Mala madre"; con García y García, el de la guerra, "Responsables" — que se estrenó en Barcelona la noche misma de su muerte —; el del juego, "Los caballos negros", conmigo, y ahora prtendía hiciéramos el del presidio. Su garra lo estrujaba todo. En su pluma, todos los sentimientos, los ruines y los más altos, se trocaban dinero.

— Entra — me dijo —; verás una escena de "El capitán sin alma", que voy a pasar.

Ricardo Sancho, el ingenioso periodista, me retiene.

— Ahora voy.

Es Antón el que se va... ¡para siempre! El sol de aquella tarde, a los pocos minutos, alumbraría su última risa, la que ya no se borra. En el sombrío saloncillo de "Eslava" espera Vidal con los Invisibles...

... ...

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

CRITICA Y COMENTARIOS

El folletín de la torería

Una tarde se encontraron en la calle de Alcalá el torero de la emoción, Juan Belmonte, alias **Terremoto**, con el escritor del hampa, Alfonso Vidal y Planas, creador de Abel de la Cruz. Era el mes de mayo. Por la ancha arteria madrileña pasaba la gente contenta de vivir; empezaban a verse flores, mantones de *crespón y blusas claras*. Las terrazas de los cafés estaban llenas de un público alegre. Era en el año 1915, cuando todavía Fornos era el viejo Fornos, con su ambiente artístico y tauromáquico a la vez, sin esos actuales exotismos del supertango y el **whisky and soda** que la extranjería triunfante impone por doquiera en España y nuestra América.

El torero y el escritor, ambos jóvenes, en la plenitud de la vida, echaron a andar lentamente, tomados del brazo, aspirando con deleite el aire de la tarde. Hombres y mujeres se volvían para mirar al torero. Pasando a la acera donde antiguamente se encontraba la Gran Peña y donde se levanta ahora el *Banco de Bilbao, fueron a sentarse en la terraza del Café* Lion d'Or. Pidieron unos chatos de buen jerez. Belmonte, sevillano, echaba piropos a las mujeres.

—Mañana parto a Granada, luego a Córdoba, Sevilla, Málaga, Cádiz; tengo un trabajo abrumador; más de cincuenta corridas... dijo el torero. A ver mozo, otros chatos de Montilla!

—Mira, dijo el escritor, no me pidas más vino, yo no he comido y quisiera algo más sólido.

—¡Haberlo dicho! Pide lo que quieras.

—No, dijo Vidal y Planas; prefiero que vayamos a cenar por ahí, solos, donde nadie nos conozca. ¡Tú vas a torear! Quién sabe si vuelva a verte. Quiero decirte cosas muy interesantes. Tú y yo nos parecemos, somos hijos del hampa; el trabajo que tú haces con la capa y la espada, yo lo hago con la pluma.

—Ezo llamo yo hablá, dijo el trianero.

—Tú no eres un señorito y me comprendes. No hay nada más cerrado para comprender la vida que una persona nacida en la opulencia. Nosotros, que nos abrimos camino a navajazos, conocemos el secreto. Porque, mira tú: mi pluma como tu espada es una navaja para romper la indiferencia del público. Nosotros doblegamos a la fiera con nuestro heroísmo.

—Mira, yo no zé decí la cozas con eza leugua de oro que Dios te dió; pero la ziento en el arma. Vamos a comé, respondió el héroe de Triana.

—Tú me comprendes porque eres un torero; tú escribes en *la arena, lo que yo en el papel*, pero el público es el mismo, y el heroísmo nuestro igual. Pasemos esta noche juntos, hablando de nuestra carrera, nuestras afinidades, dijo el torero. El que miró pa atrás quedó convertío en estatua.

—Pero nuestro porvenir se alza en nuestro pasado, como una casa en sus propios cimientos, dijo el escritor.

—Vamos a comé, que es ya mucho filosofá con el vientre vacío.

—Vamos. Por lo menos contigo comeré algo sólido. Muchas noches, en esta comedia humnaa, me invitan por ahí los señoritos, me dan copas tras copas para oirme filosofar, pero nunca se les ocurre ofrecerme un filete de solomillo con patatas. Una noche, en el Kursaal, me hicieron beber dos botellas de champagne, y hacía dos días que no comía... Ellos se divierten con las cosas que digo, pero no se imaginan mi tragedia que va por dentro.

Pagó el torero y siguieron andando hacia la calle de la Cruz, doblaron para la plaza de Santa Ana, Antón Martín, Santa Isabel, y luego por la de Tres Peces, donde el escritor guió al torero hasta una casa de comidas de pobre aspecto. Era de noche, una noche con el perfume de las primeras violetas; los chiquillos jugaban cantando en el medio de las calles; el golpe acompasado *del bastón de un ciego subía por la* vereda. "¡Que Santa Lucía bendita les conserve la vista!"

Y así, como un símbolo de esa España trágica, de mendigos, ciegos, toros y procesiones, donde las mujeres se llaman Angustias y Dolores, el torero de Triana y el escritor loco de Madrid entraron en la taberna de **El Faroles.**

—Mira, dijo Belmonte, encarándose con un viejo picador que le abrazó: vengo de incógnito como el Rey de España. No quiero que me conozcan. ¿Entiendes?

—Bien, maestro. Pasen, aquí nadie les verá.

El Faroles llevó a ambos jóvenes a un reservado, en la penumbra. La sortija del torero brillaba como ojo de gato.

—Dos platos de judías, chuletas con patatas y una botella de la tierra. ¡Esto es lo mejor, la comida verdad, lo demás son salsas y garambainas! De postre, arroz con leche, dijo el escritor con la boca jugosa...

Ya solos se pusieron a narrar aventuras de su vida. Alfonso Vidal y Planas contó la tristeza de su niñez, las noches sin domicilio, cuando dormía en el pórtico de Las Calatravas, cuando mojaban pan duro en la fuente de La Cibeles, cuando le recogían por caridad las mujerzuelas de la calle Ceres.

—Tú no has triunfado todavía, pero ya te llegará tu hora, dijo el torero. Se trata de doblegar al público, vencerlo como una fiera, humillarlo, hacerlo bábear de entusiasmo con una faena descomunal. Si nos dan una cornada, ¡qué importa! "Peores cornás da el hambre". Para el pobre en España no *hay más que dos expectativas: América o el toreo.*

—O hacerse cura.

—Sí, dijo Belmonte: cura o crupier.

—Aquí los miserables vegentan. Yo escogí el camino de los héroes, de los hombres: la arena. ¡O muero de una cornada, o me hago señorito por mis cabales! Así me dije y así lo hice. Ahora he ido a México y al Perú, pero no como los gañanes, de inmigrante, sino de conquistador, como Hernán Cortés y Francisco Pizarro. Ellos también eran de Sevilla, y salieron de Sevilla. El primero que vió tierra americana fué un trianero como yo. ¿No es justo que llegara a América de triunfador? Muchos hablan contra el toreo, pero ahora que no hay Flandes ni guerra de conquista es la única manera de probar a los hombres con hígados y riñones. ¡La arena! A la arena me fuí. Aún queda corazón en Andalucía. Nos llaman ociosos y farsantes, pero se olvidan de Trajano, la Reina Católica, Juana **la Loca**, Juan Tenorio y el Gran Capitán. Mi tierra es toda la historia de España. Algunos americanos, los chilenos y argentinos, pongo por caso, desprecian el toreo; pero ellos también tienen los boxeadores, gente humilde que se abre paso a la gloria a puñetazos.

—Tú partes mañana. Déjame de recuerdo alguna anécdota de tu vida, dijo el escritor.

—Mira, mi padre se llama lo mismo que yo y es zapatero remendón, zapatero de portal en el barrio de Triana. Calvo y grueso como todos los de su oficio, tiene mucha gracia para clavar estaquillas; de ahí saqué mi arte para clavar banderi*llas. Yo nací pequeño y hasta contrahecho,* con *señales* de raquitismo; en Andalucía no comen debidamente más que los ricos. A los catorce años empecé a robustecerme, asistía a las capeas, de preferencia que a colegio. Yo barruntaba algo en mi porvenir. Resistía a los novillos como ninguno. Finalmente, a los quince, huí de Triana; después de rezarle a la Virgen del Carmen en la iglesia de la Visitación. Miré la Giralda con lágrimas, como si fuera la última vez, y a las cinco de la mañana nos metimos de contrabando en un tren. Mis amigos se dispersaron luego, con excepción de uno que me quería entrañablemente. Se llamaba José Falcón, era de Córdoba. Una vez nos contrataron para una capea en un pueblo; debía matar José. Recuerdo que su novia, una chiquilla de quince, estaba en el tendido. El tercer novillo fué algo difícil y el público era muy bruto; mi amigo hacía cuanto podía y yo le ayudaba con la capa. Al tirarse a matar, el bicho le dió tremenda cornada que le partió el corazón. El pobrecillo me lanzó una última mirada y quedó despanzurrado en la arena. ¡Ay, qué coraje me dió esa tarde! Ya no vi nada, ni la vida me importaba; fui al bicho y de un volapié monumental lo tumbé, a él y al público. Me hicieron una ovación delirante; me pasearon por todo el pueblo. Puede decirse que ese día empezó mi carrera, como si me empujara el espíritu de José Falcón. Un vecino entusiasmado me regaló doscientas pesetas; hice enterrar al muchacho y regresé a Sevilla, donde ya empezaban a oir de mi arte. Después tomé la alternativa en Sevilla, ¡qué día! Torear en la plaza de mi ciudad donde nací, delante de todos los señoritos y señoritas y gente gorda, y hasta la realeza. Fué el día más grande de mi vida. Cada vez que me tiro a matar pienso en José; yo he tumbado toros grandes como catedrales. La calle de la Sierpe, donde pasaba con hambres cuando niño, me parece ahora que es mía; puedo comprarla toda, hasta el Club de Labradores, si me diera la gana. Las señoritas me miran con entusiasmo. Ahora mi nombre es famoso, mi nombre que conservo, antes que un apodo: **Juan Belmonte**, es nombre de folletín. Lo primero que hice fué comprarle una casa a mi madre: así manda la sangre torera.

Cuando salieron era de noche: la gran capital se había puesto sus perlas eléctricas; los serenos aparecían con sus faroles melancólicos. En la puerta de las tabernas veíanse mujeres en pelo con los altos tacones y el garbo especial del vicio callejero. Un ciego vendía "La Voz" con las derrotas de Rusia.

Cuando llegaron al Hotel París, el torero sacó un hermoso anillo con brillantes de su dedo meñique y lo pasó al escritor:

—Cuando algo necesites, piensa en mí: somos de la misma pasta. Mañana voy a torear, al desafío mortal, y nadie sabe lo que puede ocurrirme. Mi arte es trágico.

—Adiós, gracias, abrázame, dijo el escritor.

UN AÑO DESPUES, EN BARCELONA

Un año después, en un café de la calle Escudillers, en la vieja ciudad condal, Alfonso Vidal y Planas escribía una carta apresuradamente al torero que, en jira triunfal, recorría la Península y que entonces alojaba en el Hotel Ritz.

Serían las tres de la tarde, cuando el torero recibió la carta. Conoció la firma y sonrió. Era Alfonso Vidal y Planas que le pedía dinero. Llamó al camarero y le dijo que hiciera subir al de la carta.

—La dejo y partió, dijo el camarero.

El escritor esperó hasta las seis en el café y escribió otra que mandó con el mismo empleado; decía: "Mucho me extraña que después de tantos amables ofrecimientos en Madrid, se olvide así de mí. Si no me manda ahora, quedaré como un sinvergüenza en esta casa, pues no tengo ni para pagar el café que me serví."

Volvió el empleado diciendo que el torero no estaba y que dejó la carta. A las ocho, el escritor mandó una carta terrible profundamente excitado. Fué a casa de un amigo y escribió al torero. A las nueve dejó en prenda el abrigo y salió del café otra carta en que llamaba al torero sinvergüenza y mal amigo. "Que ya está envanecido y se olvidó de los pobres". No recibió respuesta de ninguna clase.

CUATRO AÑOS DESPUES

Una tarde, Alfonso Vidal, *rico, elegante, triunfador en el* teatro con **Santa Isabel de Ceres**, encontró manos a boca al torero, ya casado, que regresaba de Lima, en la misma calle de Alcalá donde se vieran cinco años atrás entre las mismas violetas y las mismas mujeres.

—¡Qué mal te portaste conmigo en Barcelona!, dijo el escritor al torero.

—¡Pero, animal, si te busqué como loco por toda la ciudad! ¡En ninguna de las cartas ponías dirección!

Ambos se echaron a reir y siguieron del brazo al viejo Fornos.

Lo ingenioso lo absurdo, y lo pintoresco

Anécdotas sucedidos y otros excesos

Ustedes recordarán aquel cantable de una zarzuela clásica que dice:

"Surca barquilla mía,
surca ligera, etc."

¿Lo recuerdan ustedes, verdad? Pues bien, ese cantable, tal como hoy se ofrece, es el producto de una modificación. Ese *cantable decía al principio:*

"Surca galera mía, etc."

Ahora que aquello de "Surca galera mía" le pareció al autor que invitaba a tirar de la cadena.

⁂

Esta es una anécdota antigua, pero tiene gracia.

Una vez actuó en Cartagena un tenor que al atacar los agudos era una verdadera calamidad. No llegaba; el pobre no llegaba.

Un día cantando "Marina", en la ciudad referida, comenzó muy bien aquello de:

"*Costas las de Levante,*
playas las de Lloret,
¡Dichosos los ojos...!

pero al llegar a lo de "os vuelven a ver", el hombre prefirió recurrir a un truco que a soltar un gallo. Y dijo:

"que os vuelven... ¡Viva Cartagena!..."

Desde entonces, cuando un cantante no domina en el teatro los agudos, se dice que es un cantante de ¡Viva Cartagena!

⁂

Siendo capitán general de Cataluña el general Weyler, asistió a la inauguración de una barriada de casas baratas. Pronunció un discurso y cada vez que tenía que citar el nombre del jefe del Estado decía: "Porque don Alfonso XII..."

El infante don Fernando que estaba cerca del general le advertía: Trece, mi general, trece. Y el general Weyler se corregía al instante y decía trece en lugar de doce.

Terminó el acto y el general, queriendo dar un viva al infante que había presidido la ceremonia, y que era como ya he dicho, el infante don Fernando, dijo con voz tonante:

¡Viva el infante don Carlos!

⁂

Yo he conocido a un predicador que en una de las iglesias *de Barcelona decía, lamentándose de los sufrimientos* que experimentó Jesucristo en la cruz:

¡Oh, hermanos! ¿Qué me decís cuando tomaron al Divino Señor como motivo de escarnio, mofa, burla, befa, chacota, rechifla y cachondeo?

Y se quedó tan fresco.

L. M.

Los *menús* más deliciosos son los del restaurant

Grill-Room

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

LOS REPORTAJES DE ACTUALIDAD

El "F. C. BARCELONA" Campeón de España

POR

R. DAMAU

Una vez más el "F. C. Barcelona" gana el Campeonato de España

Nuevamente, por un soberano esfuerzo de su voluntad, el "F. C. Barcelona" trae a sus lares el Campeonato de España. Enhorabuena. A sus esforzados jugadores debemos un poco más de gratitud.

Nos traen el Campeonato, tras ruda lucha en la que ha puesto su alma toda. Difícil como nunca ha sido este año la contienda. Por ello el triunfo es mucho más meritorio. Ha tenido que vencer el "Barcelona" no sólo en el terreno sino en la voluntad adversa de muchos. Y ha vencido.

EL ESCANDALO se suma a los plácemes que todos los barceloneses guardan para su equipo preferido. Y se suma a ellos por espíritu de justicia y en prueba de legítima admiración. Los que comenzaron la temporada influenciados por un pesimismo suicida, al ver en peligro la posesión, para el fútbol catalán, del más alto título, han sabido sobreponerse e ir a la lid, fuertes, serenos y seguros de sí mismos. Han ido a vencer y han vencido. Ojalá en todos los órdenes de la vida la voluntad obrase tales milagros.

Nosotros, modestamente, ofrendamos a los jugadores del "F. C. Barcelona", que han puesto sus fervores al servicio de su causa — que era nuestra causa — estas líneas. No son de elogio servil ni de obligada cortesía. Son un tributo a los valientes que han dado una soberana lección a muchos.

Platko

El húngaro Platko goza de merecida popularidad. Considerado, hasta la revelación mundial de Zamora en Amberes, como el mejor portero del continente, vino a Barcelona para demostrar que su juego resiste todas las comparaciones. Y lo ha demostrado. Recio, atlético, enemigo de exhibiciones fantásticas, su estilo es el reverso de la medalla del internacional español. La meta del Bercelona, con Platko está firmemente guardada. Los socios le admiran lamentando tan sólo que sea extranjero. Se intenta nacionalizarlo pero Platko no accede, pensando en su país, lejano, donde le esperan. Más que jugador nuestro, Platko juega por nosotros, noblemente y lealmente.

Y cuando la añoranza de su tierra o los azares de su vida le llamen otra vez a Hungría, seguramente recordará las tardes en que una multitud ebria de entusiasmo ovacionaba sus paradas recias y valientes, sus salidas matemáticas y sus blocajes perfectos. Y acaso sienta la nostalgia del triunfo.

Planas

Bajo, rechoncho, martingalero, fuerte... Nadie diría, de no conocerle, de lo que es capaz, cuando vienen mal dadas, el insustituible defensa del "Barcelona". En los momentos de peligro, saca a relucir sus mágicas facultades, y se multiplica, y parece que hay más de un Planas en el terreno, y que el balón, sugestionado, siente su atracción. Un incidente — lamentable — con un periodista, le valió unos meses de impopularidad. Hoy, olvidado ya aquello, Planas encarna la confianza de los entusiastas, la suprema esperanza de no ser vencidos. Y cumple su cometido.

Los años no dejan sentir en él su influjo. Pasan sin afectar a sus facultades. Su cuerpo adquiere mayor consistencia, pero desmiente a los que temen que gane en pesadez. Con sus entradas velocez, seguras, eficaces. Es duro porque es fuerte. Es fuerte porque quiere serlo y se entrena para serlo y procura no dejar de serlo. Su concurso no ha faltado nunca en los momentos de peligro. Y esto, el público lo sabe y lo agradece.

Walter

Suizo y como a tal, relojero. Buen muchacho, rubio, ídolo de las damas y admirado de los incondicionales. Desigual en su juego, tiene tardes malas, muy malas, y otras sublimes. Su término medio es ser un buen defensa. Su característica es no quejarse nunca. Su especialidad, los "cirios". Sus "cirios" son únicos en los anales del fútbol barcelonés. Al fuerte impulso de su pie, el balón se remonta a las nubes., para volver a caer, pasado un rato, cerca de donde saliera. Hubo, antaño, un tal Irizar, que se le parecía. En el equipo del "Barcelona", Walter, el defensa de las entradas enérgicas, no cuenta como un elemento influyente. No es un "as". Su condición de extranjero — en Madrid le tienen por inglés — le resta incondicionales. Pero a él no le preocupa el sentir y el pensar de los demás. Va a jugar y pone todos sus conocimientos en el juego. Fuera de Barcelona es más considerado que en ella, debido sin duda a que allí son menos conocidos sus "cirios". Es hoy por hoy, insustituible.

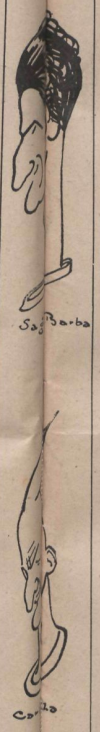
Torralba

Es el decano de los jugadores del "Barcelona", y probablemente de los de la ciudad y acaso de los de España. Marrullero y gato viejo, para él el juego no guarda secretos y si alguna vez flaquea, no son ciertamente culpa de ello sus conocimientos ni sus entusiasmos, sino sus facultades, sobre las que los años van dejando sentir su paso. Conoce la historia de todos los futbolistas pretéritos y actuales y gusta de narrar anécdotas. Ha vivido los años malos del "amateur", y no se resigna, ahora a solicitar el retiro. El buen socio del "Barcelona" confía en ver jugar a "la vieja", allá por el año 1935...

Puede presentársele como el prototipo de la fidelidad. Desde que, hace ya largos años, vistió el "maillot" azulgrana por primera vez, las ofertas tentadoras han caído sobre él a docenas. Y Torralba, desdeñoso, las aparataba sin hacer caso de ellas. Sus cariños estaban concentrados en su club y los cariños no se venden. Por ello el nombre de Torralba es venerado, justamente, por los adictos al "F. C. Barcelona". La gratitud obliga a ello.

Sancho

La hormiguita del equipo. Posee fincas y no ha abandonado nunca su trabajo. Está convencido de que el tiempo no pasa en balde y lo aprovecha. Jugador concienzudo, lento, más bien pesado, contrarresta estas cualidades negativas con un enorme conocimiento del juego y la práctica — aprovechadísima — de muchos años. Entrado en carnes, cansados ya sus músculos, en plena decadencia al comenzar la temporada, ha sabido resurgir al conjuro de su entusiasmo, dando nuevamente la sensación de aquel Sancho de antaño. Confiamos verle aún varias temporadas reverdeciendo laureles, para ofrendar las victorias a su viejecita madre, que no acierta a separarse de su lado, y le aconpaña a los partidos, y llora de alegría cuando su hijo vence y llora cuando la suerte le es adversa. Sancho — buen hijo — ofrenda a su madre los triunfos y los ahorros. Sabe que las facultades duran poco y qué la vida es larga, y como la hormiga de la fábula, atesora el grano para la vejez. El gesto es prosáico; pero ¿habrá quien se atreva a criticarlo?



Carulla

Prometía y promete aún, pero sus promesas no siempre se truecan en realidades. Es un buen jugador que a veces se empeña en no parecerlo y lo consigue. Dotado de grandes facultades, cuando hace de ellas un uso consciente, se revela como una legítima esperanza y acaso una realidad. Pero cuando con sus facultades hace malabarismos, cuando le dá por las extravagancias, o por imitar a Sami — que es copiar lo incopiable — Carulla pierde varios enteros. De todas maneras, en los momentos difíciles sabe posponer su idiosincrasia al inters colectivo y entonces Carulla es el medio ideal, perfecto y seleccionable.

Es joven aun y con fundamento puede esperarse que el tiempo aplome sus conocimientos y su juego. Entonces Carulla será lo que promete ser desde hace muchos años, y dejará de ser el medio desigual que a veces, cuando tiene que marcar, avanza, movido por un exagerado afán de lucimiento, que el público iiucia taoin rd lufñyp gqj dlu los "ases" consagrados. Los jóvenes, empujando, deben saber esperar.

Piera

Son legión los que creen que el Piera de hoy dista mucho de ser el Piera de otros tiempos, elevado a la categoría de internacional por sus muchos méritos. Yerran los que así opinan. Piera, en la actualidad es el Piera de antes, con sólo que quiera serlo. Sus facultades son las mismas y si ligera merma hay en ellas, inevitable, la compensa un mayor experiencia. Pero Piera sabe calcular y el cálculo enfría muchas veces sus entusiasmos. Precisa que el club peligre, que su buen nombre esté en juego, para que resurja el Piera, magnífico e inimitable, que toda España conoce, y que juega de todo, con la misma maestría. El ejemplo está reciente.

Le tachan de materialista. ¿Qué mal hay en ello?

La vida tiene sus realidades y Piera, por su juego, por su saber, por su técnica y por los días de gloria que ha dado al club — a su club — merece todas las consideraciones. ¿Qué significan todas las materialidades si en los momentos supremos quedan supeditadas a la noble espiritualidad de traer a Barcelona la victoria? Y Piera, que calcula, que piensa en el mañana, es de los que saben ir a ganar y ganan.

Arnau

No ha podido jugar el partido final, pero a sus remates debe en buena parte el "Barcelona" haber llegado a finalista. Joven, entusiasta, deseoso de llegar, Arnau pone en el juego todo lo que sabe, y procura saber un poco más cada día. Aun no tiene resabios de "as" y hace oposiciones a serlo. Lo será seguramente. No trascurre partido sin que Arnau, el más modesto del equipo, haga su goal, muchas veces el definitivo. Pero aun no le ha llegado dinámicamente su hora. Otros valores absorben la popularidad, dejándole a él en segundo plano. Esperamos verle ascendido la próxima temporada.

Méritos le sobran. Este año el avance ha sido soberano. Orgulloso puede estar el club de haberlo formado en su seno. Arnau sabe esperar y está seguro, como lo está toda la afición, de que un día, no lejano, serán para él los homenajes, las satisfacciones, la gloria y los elogios. Y en tanto, pone en el juego su alma, sin pensar en otra cosa que en aportar su esfuerzo a la victoria.

Samitier

El mago. El "as" por excelencia, conocido en el mundo entero. Un valor único y excepcional, que agota el repertorio de elogios. Un peligro constante y real para el adversario. El artífice del triunfo para el "Barcelona". Espíritu inquieto, todo nervio, original, pródigo en improvisaciones, Samitier no tiene estilo, o, mejor dicho, su estilo es no tenerlo. Cuando menos se espera salta su jugada, genial, rápida, decisiva. Es admirado y temido. El "Barcelona", sin Sami, no es el "Barcelona" de las grandes jornadas, sino un equipo más. Sami es su alma, el engendrador de entusiasmos, el ídolo de su público. Y es, además — ¡Oh; paradoja! — agente de seguros.

Cada vez que el rumor — trágico — de que Sami piensa abandonar Barcelona, se cierne sobre el club, la alarma es enorme y la intranquilidad invade todos los corazones. ¡El "Barsa" sin Samitier! Imposible. Y las angustias cesan cuando el *mago del balón*, con su eterna sonrisa en los labios, desmiente la especie cuyo origen crean más que nadie conoce. Sami ha jurado no moverse del "Barcelona" y es hombre que sabe cumplir lo que ofrece.

Alcántara

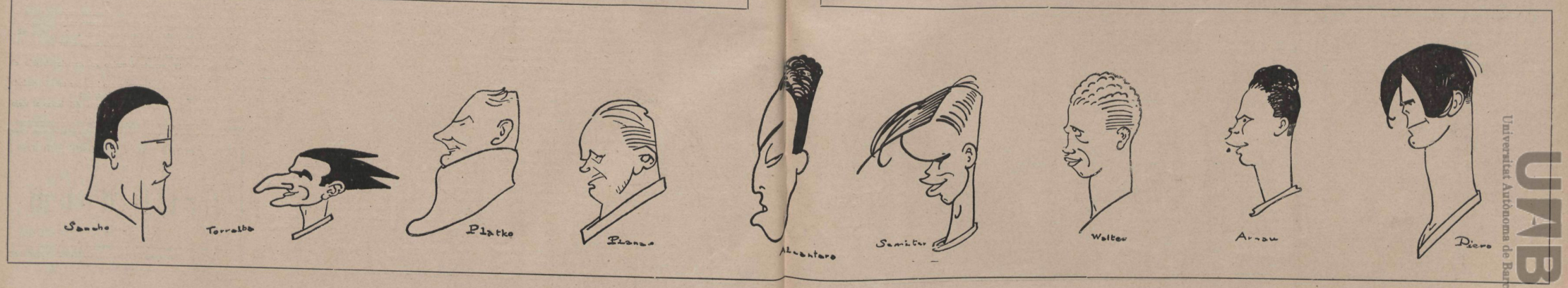
Comenzó en el "Barcelona", siendo un mozalbete. En el "Barcelona" estudió su carrera de médico. Ya doctorado, con buena clientela, sigue jugando, contra su voluntad, porque sabe que el "Barcelona" le necesita. ¿Entusiasmo? ¿Agradecimiento? Quién sabe. Alcántara, al llamamiento de los suyos, abandona su clientela y acude al terreno, donde es requerida la cooperación de su estilo, fino y elegante, de su shoot temible — ¡aquel shoot de Burdeos! — de su espíritu animador que ahuyenta el pesimismo. Filipino de origen, se siente más barcelonista que nunca, y sus alejamientos del terreno, motivados por discrepancias materiales, no han tenido mayor alcance que las riñas de enamorados.

Alcántara terminará su carrera futbolística en el "Barcelona". Así lo ha ofrecido y así sucederá. Y cuando, ya retirado de las lides deportivas, figure en la directiva del club — como sucederá indefectiblemente — hará que sus hijos perpetúen su nombre futbolístico, célebre en Barcelona en España y fuera de España.

Sagi

Hijo del gran barítono Sagi Barba, es físicamente su retrato. Yerno de Vallmitjana, se ha asimilado su gusto estético. Amante de las delicias de su hogar, de buena gana se sustraería a los éxitos en el terreno, si su fuerza de voluntad fuese capaz de ello. Pero no lo es. Sagi tiene todos sus entusiasmos en el "Barcelona" y cree una deserción no jugar mientras su juego pueda contribuir a la victoria. Juega con fe, con toda su alma y pone su rapidez,

(Termina en la pág. 6).



UAB Universitat Autònoma de Barcelona

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

ECOS E INDISCRECIONES

ATARAZANAS

El distrito de Atarazanas, ese pequeño mundo vigoroso, inquieto y febril, que bulle como una gusanera, ha sido siempre la preocupación de la gente de orden y sensata, que jamás se atreverá a penetrar en el corazón de su recinto por saber que sangra enconadas úlceras.

Su suciedad, ancho portillo a la infección, es lo que más repugna. Es tan grande que marea. Al penetrar en sus arterias principales, uno se ahoga lo mismo que en los pestilentes fondos de una alcantarilla. No se comprende cómo la gente puede vivir allí.

Por algo este distrito es el torbellino viscoso de los incatalogables ciudadanos, de la hedionda fuente de fullería, de la dolorosa cabalgata de la miseria.

Hoy intentaremos describir algunos de los aspectos que más nos han llamado la atención de este sector barcelonés, embrutecido y bestializado, aunque esté revestido de un barnizaje de galante refinamiento.

⁂

Un caserón malo, con pretensiones de fonda, la taberna de "El B...".

Hay aquí un vigilante de indecente petulancia que de momento no nos permite la entrada, seguramente porque le hemos parecido demasiado decentes.

Como una interrogación escalofriante vemos una escalera de caracol por la cual subimos a un corredor luengo y tenebroso.

Las habitaciones, que son unos verdaderos chiribitiles, denotan la miseria resignada de lo shuéspedes y el empobrecimiento moral y orgánico de éstos.

En los cuartos no se ven más que harapos negruzcos puestos a secar, sábanas colgadas llenas de remiendos, cortinas hechas con esteras, en fin todo lo que puede interceptar aún más la luz y la ventilación.

Allí guisan, comen, duermen y hacen su vida, hundidos en las sombras de un sueño profundo, sin que rara vez un suave rayo de sol penetre en el alma de aquellos hombres esclavizados y de aquellas mujeres agriadas por la áspera existencia que arrastran.

Aquella casa constituye un terrible foco de infección que nos extraña que pueda ser tolerado.

⁂

En un bodegón indeterminado, unos veladores, unas cualesquiera comidas. Nuestra entrada produce, al principio, expresión de extrañeza. Olor a vinazo y tabaco barato. Los concurrentes, los cuales producen una desagradable impresión, andan acomodados en lamentables banquetas. Todos parecer es según el espacio que uno ocupa, teniendo ventajas el blasfemias.

El cuadro presente tiene todos los tintes y penosos caracteres de un desgarrador aguafuerte.

Dentro del establecimiento existen unos sórdidos camastros como los que se usan en los asilos. El alquiler a satisfacer es según es espacio que uno ocupa, teniendo ventajas el parroquiano más antiguo. La mayoría de las veces han de intervenir los guardias, restableciendo la seguridad de aquella inseguridad.

Una inscripción reza: "No despojarse de la indumentaria". Ella nos dá razón de la calidad de los huéspedes.

⁂

Cerca de la Delegación de Policía acuden los colilleros.

Se sientan en mitad de la acera y pacientemente deshacen las colillas, echando el tabaco sobre un periódico y picando los puros.

Todas estas operaciones las realizan de cara al sol, cuyos rayos; al mismo tiempo que les reciben con beatitud, secan el tabaco húmedo.

Luego hacen nuevos cigarrillos y más tarde uno de nosotros se fuma con toda tranquilidad aquel tabaco adquirido en cualquier bar o café.

Lamentamos las intoxicaciones de que podemos ser víctimas. Al fin y a la postre la Arrendataria es poderosa y también nos envenena con la protección del Estado a los pacientes ciudadanos.

⁂

Una caterva siniestra de aprovechados traperos compra todo lo de ilícita procedencia, pero dan poco.

Por ello, si pueden, los discípulos de Caco evitan tener tratos con sus miserables explotadores.

Y así los vemos formando una baraunda ensordecedora en ese nauseabundo Arco de Cirés, ofreciendo a los transeuntes el producto de sus trapacerías, con objeto de sacar mayor cantidad de dinero.

Y sucede muchas veces que cuando mayor es la animación, como por encanto desaparecen con el consiguiente asombro de los clientes que no se explican tan rápida huída.

Han olido que venía la policía.

⁂

Unas pobres mujeres, galeotas del placer, cuyos envejecidos rostros aparecen con grandes manchones de pintura, exhiben sus lacerías físicas, con gestos procaces, impúdicos.

Unos chulos amorales, llenos de aberraciones, vigilan a las busconas, les dan órdenes.

Ellas, las desdichadas, cuando, de tumbo en tumbo, han ido a caer en tan lamentable estado, despreciadas por todo el mundo, como también tienen su corazón se juntan a un hombre y por él luchan y sufren procurando despertar ardientes deseos.

Se abandona a la corriente y no les importa que las fiscalicen las ganancias, ni que las maltraten, si todavía les alienta una ilusión de amor...

⁂

Las luces, trémulas y lívidas, de los faroles municipales, causan un tétrico aspecto.

Unos pobres andrajosos, en el último grado de la miseria, duermen tendidos en la calle convertida en posada pública.

Se ven también algunas mujeres monstruosas, deformes por el vicio, que duermen con la colilla pegada en el extremo de la boca.

La lenta agonía de estos miserables, detritus de la sociedad, nos hace comprender el comunismo del hambre...

FRANCISCO ALDAZ.

MARIO BLASCO

Ha pasado unos días en Barcelona, nuestro buen amigo Mario Blasco, hijo del gran novelista Blasco Ibáñez, por quien sentimos los de EL ESCANDALO un afecto sin límites.

Ello nos ha dado ocasión para afianzar una buena y antigua amistad.

Saludamos cordialmente a Mario Blasco y celebramos que su viaje a nuestra ciudad, motivado por exigencias de su salud, haya sido satisfactorio.

(Final de la pág. central).

su resistencia y sus conocimientos al servicio de su equipo sin reservas ni regateos. En ciertas esferas se ponen reparos a su juego y esto le cierra el paso al internacionalismo. Le basta con que los suyos ganen.

Sagi es modesto. No gusta de exhibiciones. Cuando le solicitan una interviú, envía al repórter a Samitier o a Alcántara. Huye de los fotógrafos. Juega como ejerciendo un sacerdocio y por ello es su juego siempre de igual calidad: sereno, consciente, equilibrado. Sabe hacer goals, pero no le importa que los otros los hagan. Pero tiene su amor propio, quiere ser maestro en tirar penaltys.

Los otros

Otros jugadores han contribuído al triunfo. Son los modestos, los reservas, los que han ocupado o aspiran a ocupar un puesto en el glorioso equipo. Just, una esperanza fundadísima; Musterós, voluntarioso y abnegado; Vinyals, el veterano, ducho y habilidoso; Parera, un "as" en ciernes; Bosch, valor ya positivo y en alta cotización; Surroca, Comas, Bruguera...

Todos merecen gratitud de un pueblo. Y éste, que no es parco en sus efusiones no tardará, seguramente, en demostrárseles.

Fuegos fatuos

A los boxeadores se les paga de una manera muy romántica y bonita, como se debiera pagar a los novelistas, dramaturgos y poetas. Es una injusticia que solamente a los boxeadores se les pague como se pagaba a los trovadores, a los capitanes afortunados y a los pajes de los reyes. El Gran Capitán cobró una bolsa o talega de dos millones por "palas, picos y azadones". Firpo cobró una talega o bolsa de cien mil dólares. En cambio a un poeta, después de publicarle una poesía en un diario le pagan con cheques. Esto es una gran injusticia. Todos queremos que se nos pague con bolsas: es una costumbre antigua muy bonita. Si recibiéramos nuestro sueldo en monedas de plata nuevas en una bolsa de terciopelo, tendríamos derecho a creer en una vida más rosada, más agradable. Hasta esa plata, siendo la misma, parecería el doble.

⁂

La ataxia locomotriz es el paso de parada para entrar en el otro mundo.

⁂

Antes el automóvil era un privilegio; era una cosa que asustaba e irritaba a los pobres; generalmente a los autos les arrojaban piedras en los caminos. Recuerdo que en el camino de Viña del Mar casi siempre eran agredidos los choferes desde el cerro.

Pero, desde que el auto se multiplicó y se hizo popular, desde que está al alcance de todos, ya no irrita ni provoca pedradas. Los choferes de folleques para alquilar han hecho popular y hasta plebeyo lo que en un principio pareció privilegio.

Estos folleques con las puertas que no cierran,, con los faroles torcidos y las ruedas remendadas, que pasan desafiándose por las calles en carreras temerarias, son como la imagen de nuestro pueblo: audaz, intemperante, atrevido, descuidado de la indumentaria. En Lima, La Habana, Río y Buenos Aires, los autos de alquiler son magníficos, brillantes y bien educados.

Del folleque al suave y estupendo Rolls Royce va la misma diferencia que de un plebeyo a un señor muy rico y muy bien. Hasta el Klaxon del folleque parece que fuera gritando cosas ásperas y desagradables. Cuando atropella huye como un pillo, saltando baches y haciendo morisquetas a los transeuntes. El folleque es el bolcheviquismo de la mecánica. ¡Qué lejanos los tiempos del Renault, de las limusines Panhard y las radiantes carrocerías Mercedes!

⁂

¡Harina! ¡Harina, el harinero! Es un grito alegre que suele despertarnos en las mañanas de Primavera y Verano. Nos asomamos a la ventana y vemos un hombre blanco y un caballo todo blanco, cubierto con una capa blanquísima como el manto de un árabe; parece que todo estuviese espolvoreado con harina. Todo blanco.

Hasta el grito del vendedor es blanco en la mañana blanca. ¡Harina! ¡Harina! Es una voz atiplada, pero varonil a la vez. El harinero es un buen mozo, rubio, con tipo de andaluz, pero chileno neto. Parece tener también un alma blanca.

Todo es blanco en la montaña blanca; y, súbitamente, nos invade la sensación de un día bueno. El harinero nos traerá suerte. ¡Harina! es un grito de buen augurio. Los sacos blancos que lleva el caballo albo a ambos lados, parece que nos trajesen plata en polvo, y hasta oro en la harina tostada para el ulpo. Es un caballo que viene de Tulé, del país azul.

Todos los caballos blancos de la historia nos vienen a la mente, el caballo de Napoleón, y hasta el caballo blanco en que el Kaiser se preparaba en Aix la Chapelle para entrar en París. Si lo viésemos de noche este caballo, nos parecería trágico; sin jinete, como el caballo de la derrota, que arrancó dejando a su amo muerto. Podría ser el caballo del Emperador germano que trajo el manto imperial blanco pegado a la silla...

Pero no lo vemos sino por la mañana: es el caballo que trae la buena nueva:

¡Harina!

⁂

Finalmente es en el retrete donde más se medita. De ahí que el pensador de Rodín puede confundirse fácilmente con un señor que hace la digestión. Lo más probable es que se hagan las dos cosas a la vez. Mucha gente se indigna por las caricaturas, dibujos o escritos soeces que suelen verse en los retretes. Lo mejor sería que en tales sitios, pusieran una pizarra y tiza para que el cliente dé gusto al cuerpo en todo sentido, porque el afán de dibujar es irresistible. Se trata de no poner cosas obscenas. Esto es todo. La pizarra se limpiará a cada instante, al tirar la cadena, y nadie sentirá la voz de la sangre.

Los pararrayos de las iglesias serán siempre armas contra la religión. Se comprende que tengan pararrayos los bancos, las tabernas y hasta los Hotel Palace. ¡Pero una iglesia! Es la historia de siempre: ciencia contra religión.

⁂

El vértigo no es más que miedo, por falta de facultades. El miedo es la falta de facultades. Si uno cruza una calle sin miedo es porque tiene agilidad. Un hombre sentirá vértigo en el alero de una casa de diez pisos. Un gorrión no sentirá vértigo porque tiene alas.

⁂

El ataúd del niñito que pasa en Carnaval hace pensar que el pobrecito muerto se disfrazó de caja de dulces, o de violín, para ir al cielo.

⁂

Entre las notas curiosas, además de los monóculos, en Lisboa, están los charlatanes. Hay uno que expone, como una colección de nauseabundas mariposas, cincuenta callos en una vitrina. Otro muestra una lombriz en imponente fanal. Es claro que nuestro público americano es menos ignorante que el público mediterráneo. Qué cosas dicen esos charlatanes de Lisboa! Pero uno se pasaría horas escuchándolos.

La "flora brazileira" que vende uno de ellos, es hierba mate del Paraguay, y recoge hasta cincuenta escudos en pocos minutos.

— "Ah, ainda nao fallei d'isso!..." A flora brazileira cura tambem... o mal d'amor...

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

EL TABLADO DE ARLEQUIN

COCKTAIL

Se organiza una peregrinación galaico-catalana-aragonesa a Santiago de Compostela.

Suponemos que el himno de los peregrinos comenzará diciendo:

"Santiago y Cierra España" o bien "Santiago y a ellas."

⁂

La huelga de mineros ingleses ha terminado.

Damos el pésame a los señores que enumerábamos la sesada y nos demostraron un pánico feroz a los hijos de la Gran Bretaña.

⁂

Se asegura que las cédulas personales serán convertidas en documento de identificación.

Nos parece un error. Porque en las de algunas señoras si nos atenemos a los años no habrá identificación posible.

Las va a identificar Rita.

⁂

San Pedro Regalado y San Isidro Labrador, han dicho, de acuerdo ¡agua va! y nos están obsequiando con cada chaparrón que es una delicia.

Y ha habido que suspender a causa de la lluvia el encuentro Spalla-Uzcudun.

Creemos que es llegado el momento de que Ribé intervenga como secretario de la Atracción de Forasteros, porque, la verdad, no hay derecho.

⁂

Por cierto que con la suspensión del encuentro de boxeo ha habido forastero al que le ha salido la estancia en Barcelona por un pico.

Y se han dejado unas cuantas plumas.

No creemos, sin embargo, que deban ir por ahí cacareándolo.

⁂

Se halla procesado por expender billetes falsos de mil pesetas un sujeto llamado Julio César.

Nos parece una falta de respeto con el emperador.

⁂

Y ya que hablamos de emperadores. El que lo fué del Paralelo don Alejandro Lerroux y García, guarda cama — este hombre se lo guarda todo — con un ataque de ciática.

Y Braulio Solsona que también ha estado enfermo días pasados con el mismo padecimiento, anda por ahí diciendo que Lerroux no tiene originalidad ni para ponerse enfermo, pues eso de la ciática es una copia vil.

⁂

Leemos: La Escuela Superior para la Mujer.

Nos parece una redundancia.

A nosotros todo lo de la mujer se nos antoja superior.

⁂

Un periódico al dar cuenta de la enfermedad del benemérito doctor Turró, le llama el doctor Turrón.

¡Oiga, colega! Eso del turrón nos parece un poco duro.

⁂

Suponemos que las lluvias copiosas de estos días serán una manifestación elocuente del Altísimo de que se suma a la campaña iniciada y sostenida por algunos diarios de Barcelona respecto a las aguas de nuestra ciudad.

⁂

Dediquemos un saludo al capitán Estévez, a quien ha correspondido el ingrato papel de mostrar los peligros del vuelo Madrid-Filipinas.

De Lóriga y Gallarza ya habla todo el mundo.

⁂

Se han celebrado varios actos en homenaje a don Hermenegildo Giner de los Ríos, el bueno, el austero, el popular "Don Gildo".

Insistamos, al renovar nuestro tributo a la memoria de Giner de los Ríos, que su figura sigue siendo un ejemplo, que hace falta que muchos sigan.

⁂

Se ha concedido el título de marqués de Egane a don Alfonso Sala y el de marqués del Montseny a Milá y Camps.

⁂

Hagan el favor de entretenerse en pensar si conviene suprimir la suerte de varas en la fiesta taurina.

Mientras piensan en eso, no piensan ustedes en otra cosa.

Prosiguen vertiginosamente las obras de la plaza de Cataluña.

Se calcula que a fin de siglo estarán terminadas.

De todos y para todos

Título de una obra del Español:

"Un barret que mai va sol."

Suponemos que será el de "Amichatis".

Que va con grasa.

⁂

Para el día 22 se anuncia el debut en el Olympia de la compañía de Luis Calvo.

Vuelven nuestros viejos amigos Sagi-Barba, Vendrell, Fernández, Beut, Aquaviva y Ferret y la srespetables señoras y señoritas Cora Raga, Felisa Herrero y Matilde Tornamira.

La compañía es de veteranos.

Suponemos que debutarán con "El cabo primero".

⁂

En el Principal hubo la gran bronca porque se anunció una revista por la Mistinguette y la dieron ¡pero en película!

Este timo todavía puede darse en Barcelona y a estas alturas.

Sigue siendo grande Barcelona.

⁂

Enrique Borrás ha reprisado "El Cardenal".

A este propósito recordamos que en cierta tertulia un señor alababa la interpretación que nuestro gran actor da a la figura eje de la obra de Parker.

Jaime Borrás dejó asombrado al que hablaba con estas palabras:

— Usted no ha visto "El Cardenal".

— Me lo contará usted a mí, que he aplaudido a su hermano.

— Por eso se lo digo, porque lo que hace mi hermano, no es "El Cardenal", es "El monaguillo".

⁂

Fernando Vallejo ha descansado unos días con su compañía.

Con su compañía, que si sigue registrando incorporaciones no va a caber en el escenario.

Y en esta época no convienen compañías numerosas, porque con la poca gente que va a los teatros, muchas veces está más concurrido el escenario que la sala.

⁂

El teatro más grande, la compañía más grande...

Luis Calvo sigue haciendo las cosas a lo grande.

De desear és que el éxito de la temporada que comienza el sábado en Olympia, tenga las mismas proporciones.

⁂

Ya están de nuevo en Barcelona los artistas argentinos que componen la compañía Rivera-De Rosas.

Cuando se fueron les dijimos "hasta luego".

Ahora que vuelven les diremos: ¿Por qué han tardado tanto?

⁂

Ha debutado en el Barcelona Luisita Rodrigo.

Comenzó con "El tío Morris", que fué un fracaso serio.

¡Qué lástima! Tan jovencita y ya tan mal dirigida...

⁂

Gracias al altísimo que podemos decir que ha gustado una revista de Velasco.

A la tercera va la vencida...

Y la tercera ha sido el "Arco Iris".

⁂

Leemos el título de una película:

"Mujer, guarda tu corazón."

Lo que ponemos en conocimiento de varias conocidas señoritas recomendándoles al mismo tiempo que no se contenten con guardar la precitada víscera sino algunas cosas más también.

O si no, que no se las guarden. ¡Están tan ricas, hijas nuestras!

⁂

El título de una película: "El Terco".

¿A quién aludirá?

⁂

Otra película:

"El árbitro de la elegancia."

Ni una palabra más. Sabemos quien es: Ortiz de Zárate.

Nos lo dicen de Palma

¡Fleta se casa!

Si hace unos meses nos hubieran dicho que Fleta se casaba, nos hubiéramos echado a reir.

¡Ahí era nada! ¡Casarse el hombre raptor o raptado de la pianista esposa del violinista desaprensivo!

Pero la realidad se ha impuesto con su cruel verdad — no optamos a ningún premio por esta frase tan cursi — y don Miguel Burro Fleta se casa.

¿Con quién se casa? Con una andaluza residente en Palma de Mallorca. ¿Cómo se llama la novia? Carmela Santamaría, hermana de un distinguido oficial del Cuerpo de Intendencia, llamado don Santos.

Hasta aquí son noticias que toda la prensa ha insertado como procedentes de Palma de Mallorca.

A nosotros ,al margen de esta noticia, se nos ocurren unas cuantas preguntas:

¿Qué pensará ahora la pianista audaz? ¿Qué maquinará el violinista que hace unos meses no tuvo inconveniente en cobrar unas pesetas para no estorbar? ¿Cuál será la actitud del violinista cuando vea a la pianista sola, abandonada y CON DINERO?

Son preguntas estas a las que contestaremos en su día. Mientras tanto contentémonos con anunciar que don Miguel Burro Fleta, la "divette" de las "Granadinas", se casa, y que la pianista que le enseñó, educó e hizo hombre en todos los sentidos, en el artístico y en el fisiológico, está inconsolable y maldice de la fidelidad de los pobrecitos miembros del género masculino.

¡Cómo ha de ser! ¡Resignación... y a otra cosa!

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO

POR LA CENSURA GUBERNATIVA

A Durán y Bernat no le ha gustado "El cardenal" de Enrique Borrás.

Ahora que hay que felicitar a Enrique, por aquello de que "si el necio aplaude, peor".

⁂

Cuando terminen los homenajes a Rada, comenzarán los homenajes a Durán, que también fué tripulante del "Plus-Ultra".

Y después ¿qué harán los empresarios para seguir llevando gente al teatro?

Va a tener que venir Franco.

⁂

Hoy debuta en el Poliorama Lola Membrives, una de las actrices más grandes de la escena española contemporánea.

El primer estreno se titula: "Si yo quisiera".

Pues quiera usted, Lola, que si quiere saldrá con la suya.

⁂

Esta noche se estrena en Eldorado la opereta de don Emilio Junoy y el maestro Demón "Las pobres millonarias".

Si la opereta está a la altura de la simpatía de los autores, el éxito va a ser indescriptible.

Angel Samblancat

acaba de poner a la venta la obra inédita

Con el corazón extasiado

3 ptas. en librerías y kioscos y en la Editorial BAUZÁ, Aribau, 177

Antonio López, impresor : : Olmo, 8, Barcelona

EL GATO NEGRO

(EMPRESA FRANCO-ARGENTINA)

36, Rambla del Centro, 36

Gran éxito del «Dancing» MONTMARTRE

PUNTO DE REUNIÓN DE LA GENTE CHIC

Lo mejor en Cocktails, Aperitivos y Licores de marca

Orquesta «THE CRACKER JACK'S» con el concurso del popular Jazz-Band B. W. CURRY (Bobby)

EL ESCANDALO

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Calle del Olmo, 8
BARCELONA

UAB Universitat Autònoma de Barcelona

AQUI NO REPARAMOS EN GASTOS

Vamos a decir quién es Abd-el-Krim

El porqué de esta información. — Cómo conocimos a Abd-el-Krim. — Por qué Abd-el-Krim parece un pelotari y no un moro. — La ignorancia del ex cabecilla de Alhucemas. — La traición de Abd-el-Krim a la causa de España. — Una carta del señor de Alhucemas. — Otros extremos interesantes.

En estos días nuestras tropas, en un vigoroso, audaz y potente empuje, han penetrado en el corazón de Beni-Urriaguel, desalojando del foco de la rebeldía a Abd-el-Krim y a las kábilas de Beni-Tuzín, Beni-Urriaguel y Tensamán que, junto con la de Bocoya, eran el principal apoyo del cabecilla de Alhucemas.

* * *

En julio de 1921 publicaba yo en "La Vanguardia" las siguientes líneas, autorizadas por la censura. Era a raíz del desastre que revolvió las entrañas de España y que tan caro nos costó. Decía yo entonces en un artículo que reprodujo toda la prensa nacional, y que recorto ahora del diario "La Prensa" de Nueva York: "Conocí a Abd-el-Krim en Melilla en 1923. Acababa de regresar de España, adonde vino acuciado por su afán de saber. Era en aquella época un hombre fuerte, achaparrado y sanguíneo que se expresaba en correcto castellano y con palabra débil, que contrastaba con el aspecto de fortaleza que emanaba de su persona. No parecía un moro Abd-el-Krim, pese a sus vestiduras; antes bien un labrador, o mejor un pelotari, con sus piernas zambas y su rostro redondo de mofletes amoratados de puro rojos. Y hube de expresarle mi opinión, a la que él, siempre con su vocecita insignificativa hubo de responderme:

— Sí, efectivamente: Es raro un moro rubio como yo, ¿verdad?

Y en rápida transición:

— Yo amo a España. Tengo su cultura, conozco su idioma, su historia, su literatura y sus leyes sabias, y además, ¿sabes? mi hermano el pequeño estudia en Madrid la carrera de ingeniero de minas.

Y se extendió en un elogio fervoroso del hermano ausente y de la patria española.

En una temporada no volví a ver a Abd-el-Krim. Pregunté a un moro larguirucho, criado suyo:

— Krimo estar campo: volver pronto — me respondió.

Y en esto estalló la guerra europea.

Francia, noticiosa de que Abd-el-Krim, en peligrosas coqueterías con Abd-el-Maleck, organizaba una harka de "mohalatas" — moros que simpatizaban con Alemania — para que no dejase un momento tranquilos a los destacamentos de la zona francesa, obtuvo por conducto del general Lyautey que el gobierno español ordenase al general Jordana el encarcelamiento de Abd-el-Krim en el fuerte de Rostrogordo, inmediato a Melilla.

Allí estuvo recluído Abd-el-Krim una temporada, hasta que un día... ¡Bueno! un día Abd-el-Krim se escapó y se quedó cojo. Veréis cómo fué.

La celda de Abd-el-Krim tenía una puerta de acceso a una de las terrazas del fuerte. Una noche, todavía no se sabe cómo, esa puerta quedó abierta y Abd-el-Krim, provisto de una cuerda, la ató sólidamente a un saliente de la terraza y se descolgó bonitamente por la muralla: Pero con fatalidad. Abd-el-Krim y los amigos indígenas que al pie del muro le esperaban, habían calculado mal: la cuerda era corta para la altura de la muralla y el cuerpo de Abd-el-Krim se balanceaba siniestramente en el vacío como el de un ahorcado. Los momentos angustiosos que pasó el fugitivo fueron tremendos. El mismo me refirió después que le había invadido un miedo horrible. Como los que le esperaban no podían ayudarle y él tampoco estaba dispuesto a subir de nuevo al fuerte, optó por dejarse caer al suelo desde una altura de nueve metros. Se rompió una pierna. Los que le esperaban, en vista del resultado funesto de la fuga, tan trabajosamente preparada, huyeron en la oscuridad de la noche por los campos negros de Cabrerizas Altas. Abd-el-Krim fué recogido y curado cuidadosamente, pero no se pudo evitar que quedase cojo

Pasó algún tiempo. Francia tranquila en su zona dejó de ejercer aquella presión que motivara el encarcelamiento de Abd-el-Krim y éste fué libertado y se le nombró cadi-coda de la oficina indígena, especie de asesor jurídico, pues Abd-el-Krim, en el caos de la jurisprudencia marroquí, era una autoridad reconocida en derecho musulmán. Entonces tuve ocasión de tratarlo más íntimamente. Todas las noches, acompañado casi siempre de alguien de su familia me visitaba en la redacción de "El Telegrama del Rif" y tomaba café conmigo. Charlábamos del posible resultado de la guerra europea, que él, desde su punto de vista de ardiente germanófilo, aseguraba, poseído de una fe a prueba de ataques, sería el triunfo de las armas alemanas.

Sus ideales patrióticos eran los de un Rif independiente, sustraído a toda dominación o influencia extranjera, pero comprendía, sin embargo, que no estaban los indígenas lo suficientemente civilizados para que llegaran a ser realidades sus utó-

ABD-EL-KRIM

picas aspiraciones. Y por ello aceptaba el protectorado de una nación europea que, según él, no podía ser otra que España. España cuyas semejanzas raciales e históricas me enumeraba elocuentemente, con una elocuencia modesta pero convincente, arma unida a su cultura, con la que Abd-el-Krim había conseguido en el campo definitiva influencia y especialmente en Alhucemas, donde su anciano padre era venerado como un apóstol."

* * *

Lo entrecomillado lo escribía yo en julio de 1921, a raíz del desastre. Días después, como enviado especial de "Las Noticias", salí para Melilla, la ciudad para mí tan querida y tan conocida... Llegué en pleno ardor guerrero, cuando la reconquista de lo perdido se organizaba por impulso de ese gran cerebro que es el generol don Dámaso Berenguer y Fusté. Con atención seguí aquellos preparativos, y plasmadas quedaron mis impresiones en la colección de "Las Noticias". Pero el destino me tenía reservada una gran sorpresa. Yo frecuentaba la redacción del diario de Cándido Lobera, "El Telegrama del Rif", de la que forma parte desde hace años, Pepe Ferrín, el benemérito redactor-corresponsal de "Las Noticias" y del "A B C", en Melilla, y un día, lacrada, recibí una carta dirigida a mi nombre. La carta, que entonces oculté y que hoy, a los cinco años, hago pública, decía así:

"Señor don Luis Mascias
Redacción de "El Telegrama del Rif"
MELILLA

Amigo: Sabrás cómo he tenido necesidad de acogerme a la rebeldía. Nosotros que tantas veces hablamos de estos asuntos del Rif nunca pudimos suponer que yo abrazaría esta causa. Tú habrás sido uno de los primeros sorprendidos y contigo Ferrín, Miquélez

La vida tiene a veces raras consecuencias; una de ellas es la de que yo esté ahora en el campo, frente a la Nación a la que tanto debo. A tí como español no he de hacerte reflexiones que justifiquen mi conducta. Sé que me odiarás y, desde tu punto de vista, harás bien. No creo, sin embargo, que esta campaña dure mucho. Yo no estoy muy preparado y no podré, por lo tanto, resistir. Las cosas, por otra parte, podrían ponerse de tal forma que todos los rifeños fuéramos contra el enemigo común.

* * *

Esta carta constituyó para mí motivo de honda preocupación. Pensé dar cuenta de ella al general Berenguer, al que me unen lazos de afecto, y hasta pensé ofrecerme como mediador oficioso para el rescate de los prisioneros. La carta tenía fecha de 14 de septiembre de 1921 y los acontecimientos que se desarrollaron en unos días me decidieron a no dar cuenta de ella y a guardarla como curioso documento periodístico. Algo de la carta le dije al comandante Beigbeder de Estado Mayor, inteligencia agudísima, hombre instruidísimo y corazón de oro, al que aquí tributo un recuerdo, pero tales fueron las bromas a mis primeras insinuaciones que preferí callar.

La traición de Abd-el-Krim es clara ya. Ciscándose en aquella cultura que recibiera de España, en aquellos sentimientos de que hacía alarde con respecto a los españoles, ha mantenido en pie una rebeldía que más que su cultura han amparado, impulsado y perfeccionado gobiernos ineptos, ajenos a los asuntos marroquíes, ignorantes de sus recovecos dignos de atención y estudio.

Porque Abd-el-Krim, amigos, es un ignirante. Para nosotros europeos es un ignorante. Para los rifeños es un sabio. Es esto toda una escala que nos separa intelectualmente. Abd-el-Krim no ha hecho más que aprovecharse de nuestra ignorancia en asuntos marroquíes, de nuestros constantes cambios de política africana, del trasiego perenne de altos comisarios, de la situación comprometida de Francia durante la guerra europea y de su quietismo después — Lyautey ya estaba cansado — y se ha amparado en susmontañas que, él y con él los moros de otras kábilas más débiles, consideraban inaccesibles e indomables.

Pero la venda ha caído de los ojos. Sanjurjo, Franco, Pozas, Castro Girona, son nombres hoy que se ofrecen como promesa de comprensión del problema de Africa, y hombres a un tiempo que saben que no es tan fiero el león como lo pintan.

De ahí las operaciones de este último año, que darán al traste con el ensoberbecimiento de ese Abd-el-Krim que tomaba café conmigo todas las noches de hace unos años y que ahora huído, debilitado — su orgullo y su vanidad le han perdido — corre montaña arriba por tierra de Alhucemas que él estimó que no serían pisadas por planta alguna de "rumí."

LUIS MASCIAS.